

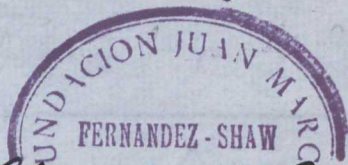
GFS-193-B

La estrella de mi camino  
(original)

Para Brillante Castro  
La estrella de mi camino  
= = = = =

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Síopsis de un guión de  
película.



Una calle o una plaza  
de un barrio popular ma-  
drileño. Un ciego romance-  
-ro, con su cajoncillo al ca-  
do, va recitando su ro-  
mance. Le sigue una cu-  
-rriosa multitud, compues-  
-ta en su mayoría por mu-  
-jeres de diversas edades  
y por niños. La cámara  
cinematográfica va reco-  
-giendo diversos momentos  
de la escena callejera,  
durante la recitación del  
ciego. El cajoncillo vende,  
a unos y a otros, los pliegos

2/ del romance, que dice  
así:

¡Ojalá que quiera enseñanzas  
de dolores y carinos,  
venga a conocer la historia  
peregrina, que recito.

No es un romance de amores,  
que eso es de todos los siglos;  
no es un drama truenante  
de piratas o bandidos,  
donde se da rienda suelta  
a los peores instintos;  
no muestra bajas pasiones,  
ni perturba los sentidos...  
Es, sencillamente, un drama  
personal, un drama íntimo,  
de tan variados matices  
y tan sutiles distinciones  
que hace llorar y reír,  
a todo a un tiempo mismo.  
¡Vengan y escuchen la historia  
peregrina que recito! -

3) Primer plano de la ca-  
-ra del ciego, que adquiere  
expresión política, al seguir  
ahora su relato:

"Hace ahora veinte años!  
Mejor es no haberlo visto;  
pero yo entonces veía  
hasta el vuelo de un mosquito.  
Hace ahora veinte años,  
José Luis del Castillo,  
joven, de buena presencia,  
patueta sin remilgo,  
sufre tumbado en la cama  
de un gran Hospital, herido."

Aparece, en la sala de un  
Hospital ainda claus, una  
fila de camas donde repos-  
-san hombres de varias eda-  
-des y condiciones. Al lado  
de una de ellas, una Herman-  
na de la Caridad, acaba  
de dar una taza de caldo  
al joven JOSE LUIS, en cuya  
<sup>cara</sup>~~forma~~ se reflejan muestras  
de agudo sufrimiento.

4) HERMANA: Vamos, descansa;  
que estás un poco muy excitado.

JOSE LUIS: Quiera preguntarle una  
cosa, Hermana, ¿qué opinión es-  
tás de las Madonas de  
Guerra?

HERMANA: La materia era muy  
delicada: ~~podían ser~~ las  
Madonas pueden ser ánge-  
los del Infierno o ánge-  
los del Cielo.

JOSE LUIS: La mía me parece  
un Ángel: mírela.

El herido entra de su  
pecho un retrato, que enseña  
a la religiosa. Vemos el rostro  
de la retratada sonriendo  
por la mano de la Hermana.  
La expresión es dulcísima, la  
facción es, bien, una belleza,  
en suma. La Hermana son-  
ríe y devuelve el retrato.

HERMANA: Tome; parece que  
ha tenido mala suerte. Pe-  
ro no se fie, por si acaso.

JOSE LUIS: He soñado que ella  
ha de ser mi protectora;  
que pueda guiarme por  
esta vida...

57 La religiosa mira el testimonio que habia aplicado al herido y comenta:

HERMANA: Breve y ocho, anastus. Zoravia es feliz. No le conviene soñar....

JOSE LUIS: Pero, ¿cuánta tanta!....

Volvemos a la campaña actual del ciego de los romances. Y volvemos a oírle recitar, rodeado ahora maravosamente por mujeres:

EL EGO: "Pasó el tiempo desde entonces;

pasó el tiempo rapidísimo, y a los pocos años, venimos algo enjundado, magnífico, que recerca muchos ojos y nos llena de optimismo:

¡José Luis va a casarse!

Aquel simpático chico, soñador y patético,

decide formar su nido y crase una bella nésca, que es el alma de su corazón.

6) De su boda festejada  
San Sebastián es testigo:  
ya el cura, en Santa María,  
el casamiento bendijo  
y todo es júbilo y danza  
en el barrio del Antiguo!

Segue la pericula. En la  
<sup>(de la gran plaza)</sup> aldea de la Iglesia guipuzue-  
na de Santa María han  
aparecido los nuevos esposos,  
del brayo y sonrientes: Mari-  
chu, bella y sencilla; José  
Luis, una muralla y sañfe-  
chu. Los españoles danzantes,  
que esperaban en el alio  
bailar ahora, al son del chirín  
y el tamboril, su típica dan-  
za nupcial, que revuelven  
formando con las espadas  
un arco, bajo el cual pasan  
los contrayentes y sus padri-  
nos. Hay gritos alegres en la  
multitud. Algunos chicos  
arrojan sus boinas al alio.

Los nuevos esposos toman  
un antipasto, desaparecen.

7) El ciego, en su campaña de actualidad, comenta ante las caras asombradas de las mujeres que le siguen:

CIEGO:

¡Ay, que los gozos más grandes  
y los mejores principios  
pueden ser anunciados  
de un error, tiempo fatídico!  
Marichu y José, casados,  
- como en tantos casos vienes, -  
no son felices, sin duda  
porque no se han comprendido.

Otra el romance del  
ciego continúa. Es decir:  
continúa oyéndose la voz;  
pero, en la pantalla, va  
ocuriendo lo que el ro-  
mance dice:

VOZ DEL } Sobre Marichu que, a solas,  
CIEGO }  
piensa ahora en el suplicio  
de comprobar que, aunque Gu-  
l-ras,  
no la quiere su marido.

8) (Primer plano del rostro  
de la triste Mariela, por cuyos  
mejillas se desprenden una  
lágrima, debida a su dolor)  
VORDELL; Tufeliz Jose' Luis,  
CIEGO } andando sin rumbo fijo  
por las calles, alejado  
del amor de su Mariela!

(Primer plano de Jose' Luis  
parcando por una calle soli-  
taria de San Sebastian)

Otra vez, la estampa del  
ciego con su romance.

CIEGO:

¡Y sucedió lo que, en tantas  
ocasiones, he ocurrido!

No tardaron en marchar  
cada cual por su camino.

Es decir: marchar, él solo,  
porque ella quedó en su sitio,  
que es su casa, y él en tanto,  
que buscándolo, en el bullicio,  
para su dolor, usual,  
para sus penas, olvidado.

Se borra la imagen del  
 ciego, de sus ojos y afere-  
 re, - ya en plena felicidad, -  
 el interior de un cabaret bor-  
 colonés, en donde actúa una  
 orquestrina, a cuyo son bai-  
 la una abigarrada esue-  
 -rrancia. Hay varias mesas  
 ocupadas. Ante una de  
 ellas se encuentra José  
 Luis, acompañado de va-  
 -rios amigos. Muy brevemente,  
 se ourre lo de siempre:  
 conversaciones frívolas,  
 chistes, etc. Todos beben  
 y rien. José Luis, al ir  
 a beber, ve reflejada en  
 la copa la cara de Mari-  
 -chu. Esto le produce gran  
 impresión; pero no dice  
 nada. Se levanta y, ante  
 la extrañeza de los amigos,

10) se va del cabaret, donde no ha dejado de sonar la música de la Orquesta.

Ahora vamos un típico Café barcelonés, ante una de esas mesas, charlan José Luis y Bienvenido, jóvenes y simpáticos, - que es uno de los que acompañaban a aquel en el Cabaret. Bienvenido aconseja a José Luis que se divierta y, sobre todo, que se consagre a los negocios, puesto que el hombre de fortuna y lo que necesita es tener presencias que le hagan olvidar su desgracia matutina.

Vamos ahora a José Luis a la Bolsa de Bar.

11) celona, - tan bien descui-  
-ta en una de sus novelas,  
por Narciso Oller, - dando  
encargos a un Agente en-  
tre el bullicio de las ofer-  
tas y demandas de ven-  
dedores y compradores. En  
un rincón, - sin embargo que  
José Luis habla con el Agen-  
te, - se halla Bienvenido de  
charla con una arrogante  
muchacha, de gran atrac-  
ción personal. Constante-  
mente miran a José Luis;  
ella no le conoce, pero  
Bienvenido le dice que es  
de trato fácil y sencillo.  
Si él, - Bienvenido, - le pre-  
sente, no será tan seguro  
el nacimiento de una amis-  
tad; es preferible que ella

12) Se haga la entrevista dígase  
con él, procurando llamar  
su atención. La idea no  
le parece mal a Encarn.  
na, que es ~~la sumadora~~ <sup>el nombre de</sup>  
la muchacha.

En efecto, cuando José  
Luis se despidió del Agente  
y se dirige a la puerta de  
salida, tropieza, sin darse  
cuenta, con Encarna, que  
finge un gran agotamiento  
por el incidente. Se le cae  
al suelo el bolso que lleva-  
ba y que José Luis se apre-  
-suró a recoger. Y se pro-  
duce una escena en la  
que ha de reflejarse exacer-  
-bamente la impresión que  
en el muchacho produce  
Encarna y la satisfacción  
de ella por lo bien que

13) Le ha salido el inocen-  
te Tmes. La escena, que  
ha comenzado en la puerta  
del edificio de la Bolsa,  
termina ~~en~~ ante el taxi  
que ella toma, despidién-  
dose de él, no sin haberle  
dado su nombre, - Encarna-  
ción Cortáez, - y sus se-  
ñas, en la Ronda de San  
Antón.

Jose Luis ha quedado un  
poco abrumado viendo alejarse  
el automóvil; y se le acer-  
ca entonces Bienvenido,  
que le guina un ojo y le  
dice: - "¿Tú sabes quién es  
ésta?" Ante la natural  
ignorancia de él, le infor-  
ma seriamente. Es hija

14) de una famosa bailarina,  
ya fallecida; aspira a  
ser estrella de la canción,  
y, como tiene su alimento, lo  
juega en Bolsa de cuando  
en cuando. Bienvenido la  
conoce, porque la invita-  
do varias veces, ser agente  
de artista, de Variedades  
y, en alguna ocasión, la  
habló de ella. Pero a una  
chica decente: por eso lo que  
le hacía es que alguien se  
interesara por ella. Han to-  
mado un amigo o un taxi.  
Al dejarlo, frente a un Hotel  
de lujo, José Luis se vuelve  
a su acompañante y le pre-  
gunta: "¿cómo ha dicho que  
se llamaba?" Bienvenido le  
contesta: "Eucariota, un  
bonito nombre". - "No está  
mal", responde el muchacho.

157) Chu. 7 se mira en el Hotel.  
Ya en su cuarto del Ho-  
tel, José Luis se cambia de  
traje, se alicata, se pone una  
corbata, escogida cuidadosa-  
mente. Al mirarse al espejo  
no se encuentra del todo  
mal. Vierte un poco de agua  
en el vaso que hay sobre su  
mesa de noche.... Y <sup>allí,</sup> ~~al beber,~~  
en el fondo del vaso, ve la  
imagen de Marichu, su es-  
posa. Rápidamente retira el  
vaso de sus labios y lo deja  
boca abajo sobre la mesita;  
y, con no menor rapidez, sa-  
le de la habitación.

Now hallamos ahora en  
un salón, no lujoso, de gran-  
des proporciones, que está  
vacío. Solamente en un  
extremo, sobre un breve ta-  
ble de, se <sup>encuentra</sup> ~~hallan~~ dos perso-

16) mar: ce maestro Robledo,  
que toca en un piano vertical,  
y la ya conocida Encarnita,  
que intenta aprender una  
canción. Pero el maestro se  
desespera, porque la discipu-  
la no acierta a dar sentido  
a lo que dice. "Es natural," le  
dice. - No has aprendido lo  
elemental y quieres ser  
una artista sin fundamen-  
to de ninguna clase". Nuevos  
intentos de cantar de Encar-  
nita. Por el fondo del  
Salón han aparecido José  
Luis y Bienvenido. El prime-  
ro se sienta, procurando  
no ser advertido; el segun-  
do avanza de puntillas  
hasta colocarse, por sorpre-  
sa, al lado de Encarnita.  
Esta sorprende su canto y,

17) con gran asombro, even-  
ta palabras de gran elogio  
de Bienvenido; el cual no tie-  
ne inconveniente en decir  
que tiene la chica un gran  
porvenir. El que espiera abso-  
luta su asombro inconcebible  
es el maestro; pero Bien-  
venido no se detiene por  
ello en sus divagaciones. "Es  
lógico, - viene a decir, - que  
la muchacha no domine  
todavía su arte, porque es  
muy joven y porque ape-  
na si ha dado lecciones  
con personas de solvencia;  
pero, en cuanto se aplique  
al estudio, avanzará rá-  
pidamente, porque hay en  
ella afición y, sobre todo,  
hay "clase": clase, en la fi-  
gura; clase, en la voz; clase,  
en la elegancia de los mo-  
vimientos." - "Pero, - arguye

18) el maestro Robledo, - para  
Todo eso hace falta tiempo  
y hace falta dinero".

Entonces, en el fondo del  
salón, surge la voz de José Luis,  
clara y terminante: - "Del dine-  
ro me encargo yo." En los tres  
personajes que hay en torno  
del piano se produce una  
exclamación de sorpresa:  
auténticamente sincera en  
el maestro, totalmente fingi-  
da en Bienvenida y posilla-  
mente exagerada en Encarnita,  
que respira como quien ha  
conseguido algo a que aspira.  
La muchacha corre por el  
salón en busca de José Luis  
y le abraza con efusiva  
gratitud. Desde el pia-  
no el maestro comenta:  
- "No dudo de que pueda ser  
una estrella"....

José Luis y Encarnita,  
en el piano, uniendo

19) se a les oïrs des persone-  
-jes. José hien c'ia' contin-  
to y transmette a les demás  
su optimismo. -i de qu'en  
es sa canción?," pregunta.  
-"¡Mia!" contesta modesta-  
mente el profesor: -es una  
cua ligerita..." -¿cómo lige-  
-rita?," responde el muchacho: -  
¡Sencillamente estúpida!" "En  
cuanto Bienvenido oye a su  
amigo expresarse así, ~~se~~ acude  
a los mayores extremos: -"Esa  
canción va a dar la vuelta  
al mundo, hombre!" Al  
sencillo maestro se le va  
transformando el semblante,  
a cada elogio que escucha.  
El caso es que la ilusión  
se va transmitiendo de José  
hien a los demás persona-  
-jes y que el profesor termi-  
na por volver a ponerse  
a iniciar

15) de nuevo su canción, que  
tararean despreocupada-  
mente José Luis y Bien-  
venido, y canta, ya con  
seguridad, Encarnita. Los  
muchachos acompañan  
también al número bai-  
lando someramente, pero  
divertidos. Al final, gran  
enfusa y anuncios de que  
se aproxima un éxito se-  
guro: hay canción, hay  
artista, hay entusiasmo  
¡y hay dinero! ¡Para  
quien quiere más.

Joan contrate. Vol-  
vemos a ver, en época  
actual, al ciego del ro-  
mance, que continúa re-  
citando la historia de  
José Luis. Ahora le ro-  
dean otras ~~personas~~ <sup>personas</sup>. Está

21) delante de un ~~marca~~.  
do público y son sus  
objetos, con preferencia,  
cocineras y chicos.

CIEGO:

¡Pronto fueron confis-  
Llamados

los alegres vaqueros!

Pronto la bella Encarnita,  
que "La bella Lucerita";

y, por toda la ciudad,

- en barrios grandes y chicos -

carteles y cartelones

anunciaban con sus gritos

el debut de la vedette

más hermosa de este  
siglo!

En efecto, por varias ~~to~~  
fachadas y vallas de la  
ciudad cartelones apa-  
recen bandos y cartelones  
anunciando en grandes

22) Caracteres, la presentación  
-ción de LA BELLA LUCERITO.  
Ha de ser una publicidad  
dramática y espectacular,  
que no se concreta a la  
valla pública, sino que  
se concentra en la fachada  
del teatro, donde se  
han fijado grandes retratos  
de Lucerito. También,  
en un Bar, las emi-  
siones de la Radio, trans-  
miten a los concurrentes  
el anuncio del debut.

El acontecimiento de la  
la premiación de la nueva  
artista no lo presen-  
ciamos; únicamente vemos  
que, durante el espectáculo,  
y, ante la misma fachada  
del teatro, aparecen To-  
señis y Bismarck; aquel,  
nervioso y preocupado, no  
se encuentra con un ami-

23) Pues para presenciar el  
debut. Dicuveninda le avi-  
na y le dice que está la  
ocurre porque se ha inte-  
-resado, ya demasiado, por  
ella. El muchacho confie-  
-sa que acaso tenga razón,  
encuanto tiene para él  
un no sé qué... ¡harta-  
na que ella no le es-  
-trayenda! Lógicamen-  
te parece que debía es-  
tarle agradecida por to-  
do lo que ha hecho para  
presenciarla con lujo y ex-  
-pectación; y, sin embar-  
go... Es adivina, mal  
ciada; se cree que todo  
se lo merece.

Corta el diálogo de  
llegada, desde el ~~fuente~~  
interior del teatro, de un

24) acomodarse, todo em-  
cionado, diciéndole: "¡Un  
éxito! ¡Un éxito! ¡Qué  
maravilla de amigos."  
Sin esperar a más, José  
hizo entrar corriendo en  
la sala, mientras que  
Bienvenida sonreía un  
poco filosóficamente.

Han pasado unos me-  
ses. José hizo, feliz, mi-  
ra complacido, - en la ha-  
bitación de un Sanatorio,  
a la bella Encarnita, que,  
acostada, le sonreía, a  
su lado, un <sup>hermoso</sup> ~~pequeño~~ bebé  
recien nacido. Bienvenida,  
detrás de José hizo, tam-  
bién sonreír y pregunta:  
"¿Niño?" - "Una nena  
preciosa. ¿No ves a quién  
se parece?" y mira a  
José hizo. A lo que Bienve-  
nida responde: - "Pero

25) su padre e, anà, pes?  
- José-tins, cómicamente, quie-  
re pegar a su amigo. Tue-  
go se vuelve a ella: "¿Có-  
mo la llamaremos, reina?"  
- "¿No te quita mi nombre?"  
- "Como su madre!" Entón-  
ces, José-tins, en un piñer  
arranque de carruaje hacia  
su hija, la toma en brazos, la be-  
samente en brazos, la be-  
sa en la frente, con gran-  
des apapichos de temor  
de la madre, y se la de-  
vuelve a ésta, diciendo:  
- "Me parece que ésta va  
a ser mi protectora sien-  
pre."

No hallamos ahora en  
una ciudad pequeña de  
cualquier provincia espa-  
ñola. En una fachada hay  
un cartel del Teatro local,  
entonces se ve, entre otros,

16) atracciones, el nombre  
de LA BELLA LUCERITO. Por  
la calle poran diversos  
transeuntes. Entre ellos de-  
-gan José Luis y su hija  
Encarnita, deliciosa crea-  
tura de ocho años.  
El padre lleva de la  
mano a su hija, y se de-  
tiene incómodamente  
ante el cartel. Luego, si-  
que con aire preocupado.  
Fav la niña le pregunta:  
-¿Por qué estás triste? - "¡No,  
triste, tontucha? - "¡No te  
quita esta ciudad? - "¡Mu-  
-cho! - "¡No te quiero go."  
José Luis, emocionado, to-  
ma a su hija en brazos  
y se la esconde a besar.

En el comedor del Hotel  
provinciano. Comen <sup>(ante)</sup>  
una mesa Encarnita, José  
Luis, Bienvenido. No pueda  
ocultar José Luis su mal

27) humor, y espeta à su  
amante una pregunta, que  
le desconcierta: - "¿qué  
culpa tengo yo de que me ha-  
yais guiado?"

Alfred D.

*Nectia aiutoulas.* ♀

La Madre Provincial

De et la cage, à route  
da povo

-a Dec 9; Dr. Smith.

Sentido y era que  
duda.

- El Teléfono del Cole-  
gio. De puntillas va pa  
hablar con su padre: "El  
mañana 2 de mayo comunica

Guillermo Fernández Shaw, Biblioteca EIM

— Ma si — de guerra,  
Religiosa, —

Noche Buena. —

Se padre, embaudo m  
la niña. —

—  
Los sueños de Encanto  
(Barlaimo de clarín)

Regados a la Virgen —

La niña, Souda ante;  
— Clave de amargura  
clavos de la tropa de  
de sus padres. —

La cámara en su  
padre: Papito. Se  
asigna y en el  
mundo más fuerte real  
sueño. Que es, es el  
+

La felicidad. Oigan  
de a su padre: Rey,  
en el cielo.

De la vida del padre  
en el cielo.

+  
A entre y entre pro  
hacer?

En la vida.

Se sigue del padre y la  
Lia, con su título  
La casa del colegio  
—  
La nueva casa a la  
finca a HAY  
—